

MORA ESPINOZA, Álvaro Enrique (Enero/Julio 2011). Reencuentro con los valores en la nueva formación de formadores. *Edusk – Revista Monográfica de Educación Skepsis*, n. 2 – Formación Profesional. Vol.I. Contextos de la formación profesional. São Paulo: skepsis.org. pp. 188- 217

url: < <http://www.editorialskepsis.org/site/edusk> > [ISSN 2177-9163]

## RESUMEN

Este artículo busca generar un debate en torno al tema de los valores en la educación. El tratamiento dado en la actualidad a los valores, como parte del contenido que debe ser transmitido por los formadores, resulta ser un tema complejo, fundamentado en su interiorización y desarrollo temporal. El conjunto de valores que da sustento al sistema educativo actual se fundamenta en un proceso histórico en el que han intervenido elementos multifactoriales como la cultura, las costumbres y la idiosincrasia de la sociedad actual. Si bien es cierto, los valores que han mediado en nuestra propia formación como formadores deben permanecer inalterables, -en su esencia-, su naturaleza dinámica espera una modificación en su forma y ajuste a las demandas que impone la sociedad misma. De allí que su presencia en el proceso formador resulte cambiante. El sistema de valores puede verse modificado con el tiempo y por necesidades societarias, tales como la universalización, la eliminación de fronteras, las redes sociales, la utilización masificada de nuevas tecnologías, o la contemplación de nuevas formas de protección a los derechos humanos. Sin embargo, los valores esenciales y fundamentales no solo deben permanecer sino dar contenido a las nuevas formas de organización. Se hace indispensable entonces, replantearse el desarrollo educativo, a fin de definir el tipo de educación que se está gestando en la actualidad en nuestras sociedades. Esto es, sin duda, una responsabilidad de los formadores, quienes transmiten desde su enseñanza, su propia razón de ser y los valores heredados de generación en generación. De allí que se considere necesario un reencuentro con los valores originales; una reorientación de la forma en que sentimos, transmitimos y desarrollamos nuestra propia escala de valores y que nos ha definido como individuos. Todo esto, con la finalidad de lograr mejoras sustanciales en el comportamiento de la sociedad, en donde, el humanismo y la ética sean los pilares fundamentales de la educación que la sustentan para el bien común.

**PALABRAS CLAVE:** Educación, Ética, Formación de formadores, Humanismo, Valores.

---

**ABSTRACT**

This article aims at generating a debate on the topic of educational values. The treatment currently given to this topic as part of the curricular content transmitted by the educators has turned to be complex issue, due to its internalization and temporary development. The set of values that sustains the current educational system is based on a historical process formed by multifactual elements as culture, customs and social idiosyncrasies. Although the values that have intervened in our own academic growth as educators must remain intrinsically unchanged, its extrinsic dynamic nature allows a change in form and adjustment to the demands imposed by the society itself. Hence, the reason of its changing nature at the academic context. The values system can be modified over time and according to social needs such as globalization, borders elimination, social networks, the massed use of new technologies, or the consideration toward new forms of protection to human rights. However, the fundamental core values should, not only remain, but bear out new organizational forms. It then becomes necessary to rethink the educational development in order to define the type of education that is emerging nowadays in our societies. It is certainly the responsibility of educators to transmit, through their teaching spaces, their own reason of being and the values inherited from generation to generation. From there, it is deemed necessary a reunion with the original values: a reorientation of how we feel, transmit and develop the own rate of values that has defined us as individuals. All this, with the aim of achieving substantial improvements in the social behavior where humanism and ethics ought to be the pillars of the education supporting the common wellbeing.

**KEY WORDS:** Education, Ethics, Educational development, Humanism, Values.

---

## **REENCUENTRO CON LOS VALORES EN LA NUEVA FORMACIÓN DE FORMADORES.**

### **RE-ENCOUNTERING WITH THE VALUES IN THE NEW TRAINING OF TRAINERS**

Álvaro Enrique Mora Espinoza <sup>1</sup>

#### **INTRODUCCIÓN.**

Hacer un análisis de los valores en forma generalizada, enfocándolo en la reflexión del legado histórico de los valores como sistema en cuanto qué es lo que hoy día fundamenta la formación de formadores, resulta ser en cierto modo un complejo reto, tanto por las aristas que ello pueda tener, como porque no siempre habrá un consenso sobre lo que debe o no debe imperar.

Para nadie es desconocido que el sistema de valores que nos rige en la actualidad, está siendo duramente cuestionado por la misma sociedad en la que se desarrolla, donde se expone por una parte, como crisis de valores, por otra se señala como desvalorización de la sociedad o bien de un cambio de valores; todo lo cual va generando una idea y sensación de que los valores no son los mismos,

---

<sup>1</sup> Doctor en Derecho Administrativo por la Universidad Complutense de Madrid. Licenciado en Derecho por la Universidad de Costa Rica. Académico de la Universidad Nacional de Costa Rica en el Centro de Investigación y Docencia en Educación en el área de la Ética y el Derecho de la Educación. Académico de Derecho Administrativo de la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica. Con diversas publicaciones en libros y revistas tanto a nivel nacional como internacional y ha sido expositor en Universidades de Costa Rica y de Iberoamérica en temáticas de los valores, la ética, la bioética y el derecho. Correo electrónico: [amorae@una.ac.cr](mailto:amorae@una.ac.cr) / [amorae@hotmail.com](mailto:amorae@hotmail.com)

o que la conceptualización de ellos ha cambiado con el devenir de los tiempos.

Sin embargo y a pesar de lo señalado, también debe reconocerse que los valores como sistema, es decir, lo que nos hace reflexionar sobre ellos y sobre qué es lo que sustenta el sistema educacional, ha venido forjando desde mucho tiempo atrás la actual sociedad (ésta no se origina en poco tiempo ni se manifiesta de forma intempestiva, sino como producto de un proceso).

Los que nos hemos dedicado al maravilloso mundo de la educación, reconocemos asimismo, que ese sistema que promulgamos diariamente en nuestro quehacer y que por ende compartimos, no solo es el que nos identifica, sino que por convicción llenó nuestras expectativas, nos originó como seres individuales en una sociedad de valores y nos hace discernir las diferencias a través del tiempo.

Con la presente colaboración –salvedad hecha que es de tipo reflexiva–, se pretende plantear un punto de partida para ahondar en deliberaciones prácticas sobre la transmisión de los valores en la actualidad, las cuales vienen sucediéndose en las aulas de múltiples formas y desde diferentes ventanas del saber.

Son muchos los que han escrito sobre la necesidad de reflexionar en relación con los tópicos de la formación en valores y sobre todo aquello que va más allá en la formación tradicional de los que a su vez se dedican a formar; sin embargo aun no se ha llegado a unificar una política y una acción que conlleve un rescate decidido

de nuestra propia razón de ser en el campo de la educación con valores.

A lo anterior, se aúna el hecho de que si bien es cierto, muchas han sido las colaboraciones para interiorizar esta temática, también han sido muchas las frustraciones y los intentos infructuosos para explicar por qué nuestra sociedad ha cambiado, o por lo menos por qué va cambiando tan vertiginosamente, esencialmente en cuanto a los valores que fundamentan el accionar. Es decir, qué respalda hoy día a la formación desde la propia transmisión y conocimiento del formador y aquello que traslada. Qué entonces determina la educación del siglo XXI en relación con la que vino determinada del siglo pasado.

De esta forma he considerado hacer algunos apartados temáticos, a efectos de explicar los fundamentos de mi análisis y poder arribar a algunas ideas que podríamos llamar cercanas a conclusiones, que no lo son precisamente porque si encontrásemos soluciones unificadas, estaríamos muy cerca de encontrar las respuestas definitivas y por ende las soluciones a las problemáticas que la misma sociedad se sigue planteando continuamente.

### **FORMAR MÁS QUE EDUCAR.**

Sin entrar en hondas disgregaciones conceptuales sobre el significado de la educación como ciencia, en virtud de no ser éste el objeto de estudio, tendríamos que partir de un concepto claro y preciso sobre la vivencia de la educación y sobre los alcances prácticos que ésta tiene, a efectos posteriores de integrarlo con la

vivencia de los valores y la forma en que ellos se manifiestan en los formadores.

Como bien lo expresa ESQUIVEL<sup>2</sup> *Cuando descubramos qué significa educar nos estaremos capacitando para pensar, sentir y actuar.*

Entender comunitariamente a la educación, significa transmitir entonces nuestra propia manera de ser, es aquello que deseamos transmitir para actuar también de forma colectiva. Educación para adquirir el conocimiento, el vehículo sobre el cual éste último se racionalice y luego se plasme en la realidad de forma colectiva (va de lo individual a lo colectivo). Lo anterior en razón de que educar significa trasladar de alguna forma el conocimiento, lo cual a su vez implica no una acción de resultado no individualista sino social, un comportamiento deliberadamente comunicativo, pluralista y por tanto muy natural.

Coincidimos con ESQUIVEL<sup>3</sup> en cuando señala que: *Se educa para ser y se vive de acuerdo a como se es*, ello por cuanto la educación se reinventa constante y diariamente en las aulas, se modifica, se experimenta; sin embargo no varía en su génesis de lo que significa transmisión de conocimiento y los valores que van intrínsecamente unidos; es decir, se mantiene la esencia para poder

---

<sup>2</sup> ESQUIVEL, Noé (2009). Reflexiones sobre el valor de la educación y educación en valores. La lámpara de Diógenes. *Revista de Filosofía*, n. 18-19, p. 169-170. Disponible en: url: <<http://www.lidiogenes.buap.mx/revistas/18/169.pdf>> [Consultado en 10/02/2011.23:36 hrs]

<sup>3</sup> Id., ESQUIVEL, 2009, p. 170.

ser capaz de mantener los valores que le dan forma, la unifican y le dan contenido social y esencial.

Educar es entonces vivir y hacer vivir en sociedad, por ende la escala de valores se constituye en el pilar fundamental del resultado que queremos de esa sociedad, por ello se habla de reconstrucción de la convivencia, por cuanto partimos de nuestro compromiso de reflexionar sobre qué escala de valores estamos cimentando nuestra formación y la de quienes se constituye a su vez en formadores (con independencia de qué tipo de formación, porque no es tan importante lo particular como las bases en que eso particular se manifiesta).

La responsabilidad societaria de los formadores es vasta y compleja, precisamente porque supone transmitir la esencia misma de las costumbres, principios y valores que hacen de una sociedad y de un país lo que sus propios habitantes desean de ella. A quienes formamos parte de esa responsabilidad que supone formar o educar, hemos experimentado sucesivamente un cambio sistemático y profundo en la forma de ver y valorar las cosas, la vivencia de los sentimientos, emociones, sensaciones y lo que conlleva a experimentar entonces una variación en el sistema de valores que nos rige hoy en día.

Esta experiencia da como resultado un cambio en el propio concepto de lo que entendemos por educación, arrojándonos mil y un cuestionamientos sobre cuál es la formación que deseamos, qué tipo de formación debemos brindar y cómo deseamos que esa formación sea transmitida y desarrollada, en otras palabras y a nuestro entender,

qué valores consideramos existen o deben de existir en la educación del siglo XXI.

La educación formal a partir de una base de valores y principios que viene predeterminada, es precisamente lo que he llamado el sistema de valores que viene dado en el educando (llámese éste estudiante o formador), como aconseja LUISI, *la educación, entonces, está lejos de dar el ser al educando, antes bien, lo supone ya esencialmente constituido*.<sup>4</sup>

Se configura entonces, la idea de transmitir para racionalizar lo que ya está dado, es decir, formamos a partir de valores trasladados y por ello unificamos dicha escala; claro está con las modificaciones propias impuestas por el tiempo, por los cambios culturales, por los cambios sociales, políticos y hasta económicos, que en muchas ocasiones vienen a determinar las acciones y actuaciones modernas de la sociedad (llamado pluralismo).

## VALORES Y CULTURA

Cuando de valores se trata, en los tiempos actuales se escucha continuamente y de forma contundente la llamada crisis de valores, que en nuestra concepción significa valorización o significación distinta de los valores imperantes, es decir formas distintas de concebirlas.

---

<sup>4</sup> LUISI, Verónica (2000). *Educación y Valores: Desafíos para el nuevo milenio*. Congreso internacional "Paideia e humanitas: per la pace nel terzo millennio", Roma, p. 2. Disponible en url: < [http://www.umce.cl/revistas/dialogoseducativos/dialogos\\_educativos\\_n1\\_articulo\\_01.pdf](http://www.umce.cl/revistas/dialogoseducativos/dialogos_educativos_n1_articulo_01.pdf) > [Consultado en 10/02/2011. 23:35 hrs]



Nos apartamos de llamar crisis de valores, por cuanto se considera que los valores ciertamente pueden variar con el tiempo, pero eso es una variación. La crisis conlleva modificación o alteración, cual es de tipo negativa; consecuentemente no sería correcto señalar que hay modificación negativa si el valor como tal puede cambiar con el tiempo, lo que nos lleva a pensar que los mismos valores generan modificaciones que a su vez se convierten en necesarias.

Una nueva sociedad requiere un replanteamiento constante de los valores, así como de su análisis de cómo se desarrollan y manifiestan.

Si tomamos en consideración el tema de la globalización en todo orden y por tanto no ajeno el tema de los valores, estaremos enfrentándonos a la disyuntiva de cómo los valores son trasladados de generación en generación y de cómo pueden interactuar unos con respecto a otros, exportándose en muchas ocasiones de un país a otro, de una cultura a otra, de una latitud a otra, y por tanto interiorizados. Indefectiblemente la sociedad cambia, se experimentan nuevas formas sociales de manifestación, lo cual a su vez lleva intrínseco un esquema de valores determinados previamente.

Respecto a este punto en concreto, es que se da la mayor problemática para la mal llamada crisis de valores, sobre hasta dónde está preparada una sociedad en particular, para analizar, interiorizar y poner en práctica nuevas formas de concepción de los valores, los cuales están determinados a su vez por la cultura.

Es decir, tenemos valores históricos concebidos de una manera establecida también históricamente; sin embargo, no podemos ser ajenos esencialmente a los cambios sociales, a la llamada transculturización influida por los avances científico-tecnológicos, la vigente sociedad del conocimiento o de la información, lo cual viene a darnos -querámoslo o no- un cambio también en la concepción que tenemos de los valores históricamente concebidos.

Si nos encontramos en esa sociedad del conocimiento (que significa revolución del conocimiento), el problema que se plantea es el de la forma en que ese conocimiento se genera y se transmite entre los individuos y de éstos a las organizaciones, lo cual se convierte en un nuevo factor de detentar el poder y por ende de transmisión de valores (positivos o negativos). Poder que en nuestras sociedades tiene y debe ser para el ejercicio del bien común, ya que de lo contrario se convierte en un problema educativo, sociológico, económico y político.

Como señala MORA<sup>5</sup> por medio de las relaciones interactuantes del conocimiento (sociedad del conocimiento), se vitaliza la relación educativa docente-estudiante y la orienta hacia una relación entre aprehendientes. La transmisión (o transición) a la sociedad del saber y la interiorización de los valores consecuentes con la sabiduría ecológica, germinarían diariamente en las aulas y en los procesos educativos en todas sus dimensiones. Se construye el pensamiento, se construye asimismo la sociedad, se forma la voluntad y se aprende a vivir como comunidades consensuales.

---

<sup>5</sup> MORA, Álvaro (2008). *La Bioética vista desde los planes de estudios universitarios y su trascendencia en la conciencia ciudadana*. España: Grupo Editorial Universitario, p. 167

De lo anterior se deriva el fundamental papel que desarrolla la educación como vehículo de transformación en persecución del bien común, como lo denomina Luisi.

Lo importante entonces es que ese cambio, esa modificación, esa nueva percepción, esté impregnada de la esencia originaria de los valores con los cuales se fundamentó la sociedad y que hace precisamente se cuestione sobre la ausencia de ellos.

Ciertamente bajo la óptica de una supuesta crisis (la que implica desprendimiento o abandono de algo), los valores se presentan como inexistentes o relegados en relación con nuevas conductas o comportamientos. En esto coincidimos con Luisi<sup>6</sup> al decir que: *Conforme a esta crisis el hombre se presenta como un ser despojado de la forma que le corresponde por naturaleza. Cambia el sentido de los valores a su capricho, incluido el propio ser humano; también a él quiere contornearlo a su modo, como a un árbol de su jardín.*

Y si existiese realmente deformación en los valores, dicha deformación nace de la misma forma en que se transmite lo que le es intrínseco. La pregunta entonces es cómo lograr que la formación conlleve una plena transmisión, de forma tal que no sea el mismo formador el que deforme su propia realidad con dicha transmisión; es decir, que logre formar correctamente desde su propia escala de valores (que al final de cuentas es la que comparte con una sociedad que lo formó).

---

<sup>6</sup> Id., LUISI, 2000, p. 1

Es la misma persona que en su papel de formador interioriza y traslada su propia concepción de valor, lo hace desde sus hábitos y costumbres potenciando su escala de valores. Como lo expresa Luisi *el ser humano para alcanzar su plenitud dinámica y realizar las operaciones adecuadas a su naturaleza, tenga que hacerlo mediante la adquisición de los hábitos perfectivos del entendimiento y la voluntad, es decir, de las virtudes intelectuales y morales, que disponen a las respectivas potencias para el ejercicio de sus operaciones propias.*<sup>7</sup>

Sin embargo, también es cierto que podríamos señalar la existencia de nuevos valores, influidos o requeridos bajo nuevas formas de organización societaria (por ejemplo la utilización de redes sociales y todo lo que ello implica para la formación o la utilización de internet), lo cual conlleva una mayor interacción entre naciones y de distintas culturas.

En modo alguno podríamos abstraernos en nuestra escala de valores a la influencia de la mundialización y a la cada vez mayor eliminación de fronteras no solo geográficas (tal es el caso de Europa) sino de todo orden: económico, social, tecnológico, etc.

La consecución de tratados y convenios internacionales que protegen los derechos humanos en todas sus formas, dándole contenido a conceptos esenciales en la convivencia diaria como la pluralidad y la diversidad, hacen que los valores esenciales tomen una dimensión mayor. En esto, las legislaciones de avanzada, establecen nuevos límites a las normas, con la finalidad de que los

---

<sup>7</sup> Id., LUISI, 2000, p. 4

ordenamientos jurídicos llenen las necesidades actuales de la sociedad (ejemplo vivo es la nueva regulación en muchos países tanto europeos como de América, contemplando la protección a las uniones civiles del mismo sexo, o bien la eliminación de barreras para personas con alguna discapacidad, o la problemática del género, etc.). Todo lo cual conlleva definitivamente el plantearse y replantearse nuestra escala de valores, con la finalidad de ajustarla a nuevas formas de manifestación, lo cual no quiere decir ni mucho menos que abandonemos nuestra forma de ser, nuestro principio y origen, es decir: nuestra cultura e idiosincrasia.

Hasta el mismo rol de las iglesias ha variado, el papel que éstas juegan a nivel de los Estados, (de) su intervención en los asuntos públicos y (por qué no) hasta la misma forma en que sus adeptos visualizan las cosas, determinan una modificación a nuestra propia concepción de lo que es y de lo que debe ser una sociedad del siglo XXI.

Si bien es cierto los valores se pueden considerar dinámicos (y con ello su modificación paulatina y concertada en los tiempos), no podríamos concebir que su base genética (la que los establece y posibilita finalmente que estos puedan sufrir modificaciones) deje de existir como tal, ya que esto sería como tener una sociedad sin rumbo, sin norte, esencialmente por cuanto los valores informan y determinan los aspectos educativos. Tal y como lo señala BARBA<sup>8</sup> *los valores siempre han estado ahí donde vive, crea y se expresa el ser humano individual o colectivamente, son su símbolo más definitorio;*

---

<sup>8</sup> BARBA, Bonifacio (enero/marzo 2005): Educación y valores: una búsqueda para reconstruir la convivencia. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, n. 24, vol. 10, p. 10

*han estado siempre en la práctica y en el pensamiento educativos y se convierten en objeto específico y prioritario de atención intelectual y ética en los períodos de crisis y de cambio sociocultural profundo.*

Por supuesto que hay modificaciones en los valores, como se indicó anteriormente. De no darse modificaciones estaríamos estableciendo un sistema pétreo que genera, más bien, perjuicio. Algo inamovible es algo rígido y por tanto no varía y por ello se puede resquebrajar con el tiempo. Las modificaciones no solo son posibles sino necesarias.

Sin embargo, toda modificación, variación o consideración de nuevas aristas, debe y tiene que estar cimentada en una estructura lógica e histórica, que tome en consideración la cultura, las costumbres y la visión que esa sociedad ha tenido y que desea para el futuro.

Se trata de estructurar sobre la base valorativa fundamentada y erigida por esa misma sociedad. En la especie, de lo que se trata es de enfrentar los dilemas (de diversa índole, principalmente éticos) que nos propone esa nueva sociedad, los nuevos tiempos para poder ajustarla en nuestros conceptos y encararlos. Se puede debatir sobre ellos, pero manteniendo esa escala general de los valores a la que me he referido anteriormente y así tomar las decisiones respecto a la sociedad que tenemos y sobre la que queremos descansar la formación de las generaciones futuras. Y lo expresado no significa ni ser estático ni estar anquilosado sobre la historia, sino por el contrario darle el dinamismo propio y lógico del tiempo.

En los valores, hay todo un simbolismo de tipo histórico que no debe confundirse con radicalidad. Un simbolismo identificado y determinado por la cultura de cada pueblo y de cada sociedad individualmente considerada. De una cultura que le da origen y fundamento, sustentada por los hechos sociales que se presenten como nuevos, pero partiendo de que esos valores solamente se modifican para ajustarlos a las nuevas necesidades. Es decir, no se pierde el sentido de los mismos.

El hecho de que nos planteemos la concepción original de los valores y cómo fueron concebidos en su sentido más profundo, no quiere decir que se desee ser radicales o fundamentalistas, sino por el contrario, considerar siempre su esencia para que su posible modificación esté cimentada y parta de la misma necesidad de la sociedad.

Hay valores absolutos que por más modificaciones que sufra su práctica, nunca podrán cambiar – por lo menos en un estado social de derecho-, por ejemplo el valor de la libertad y el libre ejercicio de la democracia, la autonomía, la solidaridad, la responsabilidad, etc. Los valores que argumentan el ejercicio de estas libertades no pueden llegar a cambiar, toda vez que cambiaría la propia esencia de la democracia.

Si a lo anterior le sumamos el concepto de valor universal, estaríamos dándole la supremacía a ciertos valores que son contemplados a nivel general y desde los cuales parten las escalas particulares de cada país, ajustadas a su propia forma de organización y de ser.

## **HACIA UNA MODIFICACIÓN EN LA CONCEPCIÓN DE EDUCAR BAJO LA PERSPECTIVA DE LOS VALORES**

Las nuevas formas de organización que impone la sociedad, amerita una organización que varíe y que cambie de un concepto tradicionalista hacia una organización considerada más culta, mas capacitada y más desarrollada, lo que implica también una organización con valores más sustentados, más sólidos e interiorizados. Precisamente porque la sociedad ha resentido la variación en los valores organizativos.

Se gestan hoy en día estructuras donde se posea no solo más calificaciones profesionales sino donde los valores y el asunto deontológico o de ética sea una fortaleza del individuo. Entonces nuevas actitudes, nuevos comportamientos que denoten un enfrentar mejor los cambios técnico-organizativos.

Se hace necesario replantearse el desarrollo de la educación y qué tipo de educación se está gestando en la actualidad de nuestras sociedades. Por ello, el papel a desarrollar al futuro en la formación de formadores, ya no se restringe única y exclusivamente a lo meramente técnico, sino que va a interesar igualmente el servicio personal así como la responsabilidad social empresarial.

La productividad no solamente se encuentra enfocada al objeto mercantil, sino particularmente al aporte personal a la sociedad y a la calidad humana del personal con que se cuenta, el cual debe poseer no solamente una consistente formación técnica y académica en general, sino un fuerte componente humanista y de formación en valores.



En palabras de MORA<sup>9</sup> hoy en día podría pensarse en una dicotomía sobre el papel que juega la educación en relación con las necesidades de una sociedad cada vez más mercantil. Habría que repensar la educación sobre su base esencial de estimular la creatividad humana y que logre hacer más feliz al individuo, formando su conciencia ecológica y preparándole para vivir en la gestación de coordinaciones consensuales. Sin embargo, habría que pensar también en que esto no necesariamente es comercialmente válido en un sistema social y cultural como el nuestro. En esto radica precisamente el reto de los gestores educativos, lograr por medio de la educación el desarrollo de la humanidad, pero desde la necesidad misma del ser humano y del consenso social, sin tener que responder indefectiblemente a los intereses económicos de algunos cuantos.

Según lo anterior y aun cuando no es el objeto del presente estudio, se ha de destacar que todo este planteamiento lleva a la necesaria consideración de la democratización como acceso a la educación en general y agrego: a la necesaria reeducación de los formadores. Lo anterior con el propósito de que el acceso a esa transmisión de conocimientos y a esa consecución de la escala de valores que debemos defender, se cumpla y evite las desigualdades o la inaccesibilidad a la educación, lo cual sería precisamente un contrasentido al presente planteamiento.

Los cambios deben estar centralizados más bien en cómo se forma, es decir cómo se hace y qué se transmite con ello. Es

---

<sup>9</sup> Id., MORA, 2008, p. 166

necesario en consecuencia un plantearse la forma en qué se hace, por qué se hace y qué se desea lograr con ello.

La reorientación de la formación en general debe garantizar el establecimiento de las posibilidades de la sociedad del futuro en consecuencia con los principios y valores que fundamentan a nuestra sociedad, es decir, dirigirse a una sólida forma de comportamiento integral.

El formador debe convertirse en una herramienta, de forma tal que el individuo al que se dirige, desarrolle su auto capacidad de interiorizar los valores dados, transformarlos ajustados a las necesidades de su momento societario y desarrollarlos en una aplicación práctica. Es por tanto, el vehículo para que a quien se dirige, aprenda a resolver situaciones donde se pueda ver manifestada esa escala de valores que le dio origen (que aunque se modifique su esencia permanece). Como señala MORA,<sup>10</sup> *se hace necesaria una educación que impulse la percepción de los hechos desde una perspectiva especial y particular. La teoría del conocimiento alcanza aquí su verdadera dimensión. Un conocimiento como ampliación del repertorio de experiencias y prácticas humanas, por medio del cual produce su existencia material y realiza su cultura.*

Se debe entonces concebir el proceso educativo y los formadores como garantes de ese proceso, el cual debe ser continuo y dinámico, donde se asume que esa formación individualiza y hace conservar la propia naturaleza.

---

<sup>10</sup> Id., MORA, 2008, p. 167

Coincidimos con CARLSON<sup>11</sup> en cuanto obtener más y mejor educación es una de las iniciativas más importantes que pueden tomar los trabajadores para encarar la globalización. Esta medida, aunque no sea suficiente, es cada día más necesaria. La economía globalizada da mayor importancia a la educación, la capacitación y las competencias y habilidades básicas como factores claves en la inversión, el comercio y la competencia por empleos y mercados. Para su nivel de desarrollo, América Latina acusa un grave déficit de capital humano. Por esto, y por exhibir una de las mayores desigualdades del mundo en materia de distribución del ingreso, en la región es muy difícil mejorar la educación, ya que educación no es sólo lo que se aprende en la escuela, sino también el capital educativo que se acumula en el hogar y el capital social que proviene de la vida cotidiana.

La tendencia es fortalecer los componentes de formación en valores, realizar una profunda tarea analítica, de forma tal que no se desmejore ni se disminuya la esencia de los valores que se estén transmitiendo de generación en generación. En concordancia con ALEXIM *las competencias se restringen a las aptitudes y actitudes que complementan los conocimientos técnicos, formando parte de un aspecto del trabajo más vinculado a la cultura y al comportamiento (...). En teoría, el individuo educado dentro del enfoque de*

---

<sup>11</sup> CARLSON, Beverley (2002). *Educación y mercado del trabajo en América Latina*. Revista de la CEPAL 77, p. 139. Disponible en: < [http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/19289/lcg2180e\\_Carlson.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/19289/lcg2180e_Carlson.pdf).> [Consultado en 30/01/2011. 23:24 hrs]

*competencias adquiere mayores recursos para encarar la complejidad del mercado laboral y la vida profesional.*<sup>12</sup>

La formación ciudadana por ejemplo, conlleva una visión de futuro para ejercer de forma razonada y responsable un comportamiento hacia el bien común. Se fomenta la inter y trans disciplinarietà, así como la comprensión de una realidad ciertamente cambiante pero estable, en donde esa estabilidad se la da su propia historia (el norte para cimentar las bases del futuro).

Tal como apunta MICHEL, apud GAMUS, *la escuela debe mirar al pasado, al presente y preparar el porvenir al mismo tiempo, tarea bastante ardua que exige una nueva concepción y reentrenamiento constante de los docentes y métodos más activos de enseñanza que induzcan la capacidad de investigar, el razonamiento lógico, la resolución de problemas, el trabajo en equipo, la discusión.*<sup>13</sup>

Sin embargo este redireccionamiento no logrará su objetivo en tanto y en cuanto no se entre a analizar el sustento deontológico así como los valores que lo sustentan. Como señala ALEXIM *la noción de competencias puede recuperar la dimensión de las actitudes del trabajador, con sus formas de pensar, valorar y aprender. Y nada*

---

<sup>12</sup> ALEXIM, João (2006). *Relaciones de trabajo, empleo y formación profesional*. Montevideo: CINTERFOR/OIT, p. 186 Disponible en: url: < <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/alexim/index.htm>.> [Consultado en 05/01/2011. 22:23 hrs]

<sup>13</sup> GAMUS, Esther (1997). *Los desafíos en la relación Educación y Trabajo hacia el siglo XXI*, 1997, México. p. 21 Disponible en url: < <http://lasa.international.pitt.edu/LASA97/gamusgallego.pdf>.> [Consultado en 10/02/2011. 19:51 hrs]

*impide la recomposición ocupacional a partir de la conjugación y sumatoria de competencias.*<sup>14</sup>

Los contenidos de todo desarrollo educativo, así como de sus acciones, deben partir desde los principios éticos de forma totalmente intrínseca y no genérica, de forma tal que el comportamiento posterior sea integral tanto en lo académico como en lo valorativo.

Tal y como se expresó anteriormente, al transmitirse los valores (transpirar como denominan algunos autores), ante la demanda social y la forma en que se enfrentan, se debe también revalidar la forma en que se forma, con el fin de que los espacios educativos se utilicen para lograr concertar los valores que se desea desarrollar. No puede por tanto haber neutralidad ante la formación, porque ello es indiferencia, es entonces carencia.

El reencuentro con la escala de valores que nos es intrínseca, conlleva necesariamente formar en ellos, siendo ineludible su abordaje si queremos una sociedad orientada, una sociedad sana, una sociedad humanista. Por ello, cada acción sustantiva en la formación de formadores, lleva implícito que se transmita un valor o una escala de valores y que por tanto se está desarrollando una actividad esencial en el ejercicio ciudadano.

De lo que tratamos es del modelo de individuo y de sociedad que deseamos para el Siglo XXI. Si no forjamos en los mismos formadores una identidad propia - para muchos perdida -, no podremos visualizar la sociedad que vendrá, porque tampoco

---

<sup>14</sup> Id., ALEXIM, 2006, p. 101

sabremos qué norte tiene como referencia. De allí que defendamos un reencuentro con los valores, no en su forma, pero sí en su esencia.

La sociedad demanda una formación evolutiva que incluya reconsideración de los valores, una formación de calidad y humanista. Esto es la carencia de la que la misma sociedad demanda sea reconsiderada y es a los formadores a quienes les corresponde la compleja tarea de ejercerla.

Definitivamente es reconsiderar la manera en que se forma, centrada en el tema de los valores, de modo que se reoriente la base desde la cual se basa el tema de la educación, como instrumentos para lograr un mejoramiento de esa misma sociedad. Todo esto implica un replanteamiento de las políticas y servicios educativos.

La formación no es formación sino mira centradamente al tema de los valores. Formación y valores vistas como entidades distintas pero complementarias para lograr un individuo integral.

No podría pensarse en un campo sin el otro, porque tampoco podría pensarse en un ser humano sin formación en valores.

Y se hace necesaria la distinción en el tanto y en el cuanto a partir de ella se podrán reconsiderar las bases sobre las cuales se cimientan los ejes de la formación hoy día, y lo que es más, llegar a conclusiones concertadas sobre lo que deseamos como sociedad (mayor seguridad en los planteamientos, propósitos, objetivos y fines de la formación integrada e integral).

Los valores deben ser el objeto de estudio para integrar una experiencia educativa (formación integral), de modo tal que se dimensione en sus justos términos el nivel de humanismo con que

contamos hoy en día y en consecuencia, el nivel de ética que también se refleja en los comportamientos de la sociedad y que definen al ser humano en su relación con el medio que lo rodea y la forma en que se relaciona con él.

Independientemente cuál sea la propuesta de formación que se proponga o los modelos formativos que se brinden, el propósito fundamental es hacer una reconstrucción de los valores dados, (mirando hacia atrás) y su aplicación.

La reflexión también cuenta con un componente de análisis sobre si la formación de formadores está siendo centrada en esa escala de valores que deseamos perpetuar, de si estamos siendo consecuentes en la formación y de cuáles son los propósitos finales.

No es un secreto que, la reflexión de los valores en la formación, ha tenido un componente negativo, influenciado por aspectos educativos multifactoriales como: tiempos menores en las carreras, premura en la inserción al mercado laboral, eliminación de materias humanistas en las mallas curriculares, etc.; generando un conjunto de factores que inciden en un resultado societario irreflexivo, mercantilista, deshumanizado y, lo que es peor, poco preparado integralmente.

## **FORMACIÓN DE FORMADORES. A MODO DE CONCLUSIÓN.**

Como se ha venido exponiendo, la formación de formadores viene a ser trascendental desde la perspectiva de la transmisión de la escala de valores que deseamos esté desarrollada en la actualidad.

Por ende, formar a los formadores en esta temática es dar oportunidad a la conducción de un proceso de aprendizaje en donde el conocimiento, así como la aplicación y la valoración de diversas técnicas, llevan o derivan en una necesaria formación integral, tanto profesional como personal.

La formación debe ser capaz de facilitar y favorecer procesos dirigidos al análisis del aprendizaje en concordancia con el fundamento de los valores que lo inspiran, de forma tal que esa nueva educación se desarrolle en competencias integrales.

La formación debe tener sentido en el aporte a la sociedad, y no es tal si no es consecuente con su razón de ser. En otros términos, de lo que se trata es de redimensionar la cultura que está implícita en cada clase y forma de enseñanza.

Lo anterior producirá confianza y seguridad en pos de una sociedad solidaria, comunitaria y humanista. No en vano se dice que la formación es un arte como la educación, porque precisamente conlleva no solo lo técnico sino la transmisión del ser interior de quien forma, de quien educa.

La formación es un proceso sinalagmático en donde se crea a partir de las relaciones educando-educador. Es la formación de la identidad propia, esa relación persona-sociedad que se construye a lo largo de la existencia.

Se potencian los valores que aprendimos y que debemos transmitir. Es decir, una vivencia para la convivencia.



Transformar para formar, es lo que en términos concretos nos señala ESQUIVEL<sup>15</sup> *Entendamos que el conocimiento no es el fin de la educación, sino a la inversa, es la educación el fin, y el conocimiento se integra dentro de ella. En este sentido el conocimiento no es más que un medio para alcanzar el fin propuesto, que es la formación del hombre (educación). Los conocimientos, generalmente, son producto de un ejercicio memorístico-mecánico y, como tales, no son tan importantes. Los conocimientos deben ir acompañados de la actitud reflexiva y analítica que es lo que realmente permite que se asimilen y transformen en parte de la vida.*

De no volver a reencontrar ese camino, nuestras sociedades estarán cada vez más ayunas de identificarse con los principios y valores que a su vez las formaron y las vieron nacer.

Según PALAZON, respecto a las diferencias sustanciales en la educación en Latinoamérica: *La educación podría estar configurándose, en los países más desarrollados de la Tierra, como una formidable máquina de creación de conocimiento y una herramienta económica de primer orden, al servicio de la consolidación e incremento de las diferencias de todo orden entre países ricos y pobres. La educación y la formación parecen abandonar a gran velocidad el empeño de generar sabiduría, que cabría expresar como el conjunto de valores y actitudes que modelan seres humanos*

---

<sup>15</sup> Id., ESQUIVEL, 2009, p. 176.

*libres, solidarios, equitativos y justos, que nos parece la conducta recomendable para ordenar otro mundo posible.*<sup>16</sup>

Toda reforma educativa estará informada por principios con base en la convicción de los valores fundamentales del ser humano y éstos deberán mantenerse como fundamento de cualquier modificación o variación, para darle sentido a la convivencia y a la identificación societaria, tanto individual como colectiva.

La formación debe ser prisma de política permanente y consecuente, respondiendo a los ajustes necesarios que demande la sociedad, de forma tal que la construcción sea un aspecto relevante.<sup>17</sup>

Por tanto, una formación basada en el eje de los valores, orientada en la responsabilidad individual y colectiva para con la sociedad. En otras palabras es renovar el sentido social de la educación y de lo que se logra mediante ella.

Sin lugar a dudas el tema de la calidad de la formación, y con ella la integralidad en la formación, es un tema de esencial trascendencia en la diaria construcción de las sociedades.

---

<sup>16</sup> PALAZON, Francisco (2004). *Trabajo y educación: una relación inquietante*. Disponible en url: <<http://usuarios.multimania.es/acpu/biblioteca/Trabajo-y-educaci%F3n-una-relacion-inquietante.pdf>.> [Consultado en 07/02/2011. 23:21 hrs] Pág. 13.

<sup>17</sup> En el Decenio de la Educación Sostenible, del 2005 a 2014, propuesto por las Naciones Unidas, se ha presentado como herramienta de trabajo para favorecer la educación en valores un documento generado por la UNESCO y ratificado por la ONU en el año 2000: La Carta de la Tierra. En él se reconoce el papel fundamental que la educación juega para dar forma a los valores humanos; se afirma el papel crítico que los maestros tienen en este proceso; se reconoce que las nuevas iniciativas educativas pueden tener éxito si las personas implicadas se comprometen en un proceso en el que la experiencia, la reflexión, el análisis crítico, la tolerancia, la cooperación, la compasión y el respeto se fomenten y se desarrollen.

Esta construcción estará determinada además, por lo valores que imperan y que trascienden los tiempos y las generaciones y que hacen el ser mismo de una sociedad.

Definitivamente el punto de partida para renovar sustancialmente la concepción de la formación que se brinda hoy en día es partir de una escala de valores, que desde sus orígenes ha fundamentado nuestra razón de ser como personas y como ciudadanos. Su conceptualización debe ser en todo caso pluralista y diversa (y con ello lograremos que sea integral), para lograr consensos sobre los valores comunes mínimos (escala o parámetros definidos por la misma sociedad) que deben ser transmitidos, desarrollados y aplicados en la formación, con independencia de la variación o modificaciones que puedan sufrir estos a través del tiempo.

La responsabilidad de los formadores trasciende lo meramente técnico y profesional, se constituye en una responsabilidad de concienciar y transmitir los valores que nos han informado como sociedad y sobre la cual debe descansar la formación actual; con modificaciones claro está, pero sin perder la esencia original.

Por lo tanto, en virtud del análisis precedente se pueden plantear las siguientes conclusiones:

- a) En primera instancia se debe abandonar la idea de una crisis de valores, lo cual lejos de dar oportunidad de cambio, detiene el pensamiento y paraliza las acciones.
- b) Se debe tener total claridad en cuanto a los valores esenciales que nos determinaron como personas hoy en día,

para con ello tener claridad también en cómo deseamos transmitirlos.

c) La formación de formadores es volver a las raíces del sistema de valores que determinaron la sociedad que hoy tenemos.

d) Educar conlleva necesariamente sinergia de nuestros valores con las vivencias actuales, los cuales pueden ser modificados por múltiples factores a los cuales deben ajustarse, sin perder su esencia.

e) Una calidad de formación es contemplar e interiorizar los valores esenciales y fundamentales que tiene nuestra escala de valores, y que consideramos debe ser transmitida.

f) Si bien los valores se modifican, su contenido esencial no se altera con el tiempo.

g) Toda política de formación debe estar cimentada en la reflexión de los valores y con ello el análisis de qué es lo que deseamos como sociedad en las generaciones futuras. Por ello se debe uniformar una política y sus consecuentes acciones para rescatar la vivencia de los valores originarios y determinantes de nuestra propia cultura e idiosincrasia.

h) La formación es una oportunidad para que cada formador sienta, transmita y desarrolle su propia escala de valores, que lo han determinado y que lo condicionan para la convivencia y el bien común.

---

**BIBLIOGRAFÍA****LIBROS**

MORA, Álvaro (2008). *La Bioética vista desde los planes de estudios universitarios y su trascendencia en la conciencia ciudadana*. España: Grupo Editorial Universitario.

\* \* \*

**PERIÓDICOS**

BARBA, Bonifacio (enero/marzo 2005). Educación y valores: una búsqueda para reconstruir la convivencia. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, n. 24, vol. 10. pp. 9-14

GONZÁLEZ, Lázaro (1993). Nuevas relaciones entre educación, trabajo y empleo en la década de los 90. *Revista Iberoamericana de Educación*, n. 2. Disponible en url: <<http://www.rieoei.org/oeivirt/rie02.htm>> [Consultado en 10/02/2011].

SIMPOSIO IBEROAMERICANO SOBRE VIRTUALIZACIÓN DEL APRENDIZAJE Y LA ENSEÑANZA (2003). Redefiniendo formas, enfoques y políticas en la era digital. *Tecnología en Marcha*. Costa Rica: Editorial Tecnológico de Costa Rica., vol. 17-3, número especial. p 156

\* \* \*

**DOCUMENTOS OFICIALES**

ESTADO DE LA NACIÓN. EN DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE (2001-2004): *Sétimo Informe*. San José, Costa Rica.

**DOCUMENTOS ELECTRÓNICOS**

ALEXIM, João (2006): *Relaciones de trabajo, empleo y formación profesional*. Montevideo: CINTERFOR/OIT. Disponible en: url: <<http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/alexim/index.htm>> [Consultado en 05/01/2011. 23:23 hrs]

CARLSON, Beverley (2002). *Educación y mercado del trabajo en América Latina*. Revista de la CEPAL 77, pp 123-141. Disponible en: <[http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/19289/lcg2180e\\_Carlson.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/19289/lcg2180e_Carlson.pdf)> [Consultado en 30/01/2011 23:24 hrs]

ESQUIVEL, Noé (2009). Reflexiones sobre el valor de la educación y educación en valores. La lámpara de Diógenes. *Revista de Filosofía*, n. 18-19, pp. 169-190. Disponible en: url: <<http://www.lidiogenes.buap.mx/revistas/18/169.pdf>> [Consultado en 10/02/2011. 23:36 hrs]

GAMUS, Esther (1997). *Los desafíos en la relación Educación y Trabajo hacia el siglo XXI*, 1997, México. Disponible en url: <<http://lasa.international.pitt.edu/LASA97/gamusgallego.pdf>> [Consultado en 10/02/2011. 19:51 hrs]

LUISI, Verónica (2000). *Educación y Valores: Desafíos para el nuevo milenio*. Congreso internacional "Paideia e humanitas: per la pace nel terzo millennio", Roma. [PP. 1-8] Disponible en url: <[http://www.umce.cl/revistas/dialogoseducativos/dialogos\\_educativos\\_n1\\_articulo\\_01.pdf](http://www.umce.cl/revistas/dialogoseducativos/dialogos_educativos_n1_articulo_01.pdf)> [Consultado en 10/02/2011. 23:35 hrs]

PALAZON, Francisco (2004). Trabajo y Educación: una relación inquietante. Disponible en: url: <http://usuarios.multimania.es/acpu/biblioteca/Trabajo-y-educaci%F3n-una-relacion-inquietante.pdf> [Consultado en 07/02/2011. 23:21 hrs]

---

